



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

Universidad, educación permanente y construcción de ciudadanía. Tiempos de emergencia para la participación de las personas mayores

Aurora Ruiu

Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 6, N.º 2, octubre 2020

ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>

FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

Universidad, educación permanente y construcción de ciudadanía. Tiempos de emergencia para la participación de las personas mayores

Aurora Ruiu

aurora.ruiu@uner.edu.ar

Departamento de la Mediana y Tercera Edad

Facultad de Ciencias de la Educación

Universidad Nacional de Entre Ríos | Argentina

Resumen

Educación permanente y construcción de ciudadanía Tiempo(s) de emergencia para la acción participativa de las personas mayores. Desde hace años venimos abriéndonos un lugar en el mundo académico para desarrollar prácticas, posiciones políticas, epistemológicas y profesionales en relación a los procesos de envejecimiento y su inserción social. Sensible al despliegue de nuestras posturas ideológicas, el concepto de participación en la vejez, sin embargo, siempre ha sido esquivo para nuestras sociedades.

Hoy la pandemia invadió y desorganizó nuestro presente. Esta situación novedosa no permite ser soslayada pues cuestiona deseos y andamiajes teóricos, impregna las reflexiones con las perspectivas de sus configuraciones, e invita a una mirada prospectiva sobre el proceso construido como condición necesaria de estos tiempos.

La propuesta es intentar salir de un lugar testimonial, para comenzar a esbozar ideas sobre las transformaciones e implicancias de lo que hoy se impone.

Volver productivo al malestar. Advertimos cómo nuestras interpelaciones políticas a las vejeces se vuelven hoy a contrapelo de las significaciones sociales, dirigidas a subjetividades construidas en relación al aislamiento, la vulnerabilidad y a la desintegración.

Emergencia de "ciudadanías bloqueadas", en tanto la sociedad no puede garantizarles lo que las hace posible. ¿Qué concepto de participación de personas mayores podemos desplegar hoy desde el campo de la educación permanente, pensada como una herramienta para la

construcción de ciudadanía? Revisar la comunicación y a la educación popular –como posturas político-pedagógicas- puede aportar algunas claves de lucha contra la violencia simbólica en las relaciones paternalistas, jerárquicas, de tutela.

La invitación a poner en cuestión una tradición política-epistemológica que pretende naturalizar posiciones sociales, simplificando de modo tranquilizador un orden social, nos sumerge en la pregunta sobre cuáles son las hendijas por las que podemos inyectar una propuesta de actuar comunitario más acorde a estas pretensiones ideológicas y resistentes para afrontar una “nueva normalidad”.

Asistimos a una reterritorialización de lo público y común, en donde lazos, saberes y convergencias sociales afectan incluso a la –¿vedada?- transitabilidad de los cuerpos en los espacios compartidos. En simultáneo, la utilización de las nuevas tecnologías, cual ineludible mandato, opera en un sujeto adultx mayor que a fuerza de seguir conectado al mundo amplía la conciencia de sus potencialidades.

El carácter accidental de esa virtualidad que irrumpió en nuestras vidas comienza a desdibujarse en las proyecciones de los que pregonan las bondades de una educación mediatizada, transformándola en un imperativo que la vuelve permanente en la denominada post pandemia. Las plataformas digitales, cubiertas asépticamente por una supuesta función instrumental, se vuelven una provocación para nuestros objetivos político-pedagógicos. Sin quedar atrapados en la imposibilidad que propone una lectura del presente, intentamos el ejercicio de pensarnos históricamente en estos debates. Nos atraviesa una “situación de emergencia”, crítica, que a su vez produce la “emergencia de las situaciones”, en tanto visibiliza, cruda y evidentemente, aquello que nos viene configurando como sociedad. Este presente de pandemia desafía a ir desentrañando su incidencia en la construcción social de las edades.

Palabras clave

Educación permanente, vejez, nuevas tecnologías, personas mayores, participación.

En el 2020 la pandemia irrumpió y desorganizó nuestro presente. Esta situación novedosa no permite ser soslayada pues cuestiona deseos y andamiajes teóricos, impregna las reflexiones con las perspectivas de sus configuraciones, e invita a una mirada prospectiva sobre el proceso construido como condición necesaria de estos tiempos.

La propuesta es intentar salir de un lugar testimonial, para comenzar a esbozar ideas sobre las transformaciones e implicancias de lo que hoy se impone y de cómo encaminar la práctica pospandemia. Volver productivo al malestar.

¿Qué concepto de participación de personas mayores podemos desplegar hoy desde el campo de la educación permanente, pensada como una herramienta para la construcción de ciudadanía? Revisar la comunicación y la educación popular –como posturas político-pedagógicas- puede aportar algunas claves de lucha contra la violencia simbólica en las relaciones paternalistas, jerárquicas, de tutela.

Sin quedar atrapados en la imposibilidad que propone una lectura del presente, intentamos el ejercicio de pensarnos históricamente en estos debates. Nos atraviesa una "situación de emergencia", crítica, que a su vez produce la "emergencia de las situaciones", en tanto visibiliza, cruda y evidentemente, aquello que nos viene configurando como sociedad. Este presente de pandemia desafía a ir desentrañando su incidencia en la construcción social de las edades.

Interrogantes sobre la participación de las personas mayores

Desde hace años venimos abriéndonos un lugar en el mundo académico para desarrollar prácticas, posiciones políticas, epistemológicas y profesionales en relación a los procesos de envejecimiento y su inserción social. Sensible al despliegue de nuestras posturas ideológicas, el concepto de participación en la vejez, sin embargo, siempre ha sido esquivo para nuestras sociedades. Sobre todo si hablamos de la participación conceptualizada desde el punto de vista político: lo que implica que los sujetos se sientan protagonistas y actúen con otros, hacia logros comunes.

Es decir, ¿cuánto tiene de real en nuestras comunidades la incidencia política de las personas mayores? Y en lo que refiere a nosotros, ¿hasta qué punto esta pregunta sostiene nuestras prácticas o inclusive nuestros espacios institucionales?

Con estas dudas, sin embargo, quienes trabajamos en estos espacios académicos con adultas y adultos mayores hemos ido corriendo las fronteras del verdadero potencial de nuestra intervención para promover esa participación de las personas mayores, desde el marco universitario. Desde hace un tiempo –porque no siempre fue así: los espacios universitarios abiertos a los mayores siempre dialogaron con la

concepción social más hegemónica de la vejez, la tercera edad, las vejeces, respondiendo a modelos a veces más vinculados a la salud, a veces más vinculados a los derechos, a veces más vinculados a lo educativo-, retomando, desde hace un tiempo nuestra labor viene estando signada por interrogaciones básicas sobre las verdaderas condiciones de posibilidad de aquella participación del AM que imaginamos, lo que ha implicado poner en cuestión tanto nuestros registros, nuestra intervención, nuestros andamiajes teóricos como también nuestros deseos.

Y en este ejercicio de interrogarnos en profundidad, y hasta de incomodarnos un poco, a lo largo de estos años, ¿realmente hemos podido ampliar esos intersticios, es más, hemos sabido institucionalizarlos o son propuestas aisladas, desintegradas, sin planificación participativa, tan aisladas y desintegradas como están hoy los sectores –las personas adultas mayores- a los que abocamos nuestra práctica?

En este punto cabe aclarar el concepto de participación que enmarca este texto, concepto que breva en varias fuentes y se sostiene sobre todo en la teoría crítica posmoderna. Me refiero a una participación vinculada a la construcción de ciudadanía, que interpela a un sujeto político. Una participación social significativa que implica la interacción con otros, de forma activa y comprometida con los intereses comunes que moviliza ese accionar. Es decir, analizar a la participación como acción y reflexión, desde el punto de vista político, lo que a su vez implica igualdad y libertad, dos condiciones que precisamente las personas mayores por lo general no pueden desplegar en toda su amplitud.

Hannah Arendt presenta la categoría de acción como el fenómeno por el cual los sujetos pueden transformar su mundo político, es un actuar del ciudadano, y esto implica un espacio común, siendo pues la acción la “actividad política por excelencia”, pero que no se produce en solitario sino que es posible por el discurso que se construye desde un “nosotros” que da sentido a las prácticas. El actuar es posible, entonces, con otros con los que se comparte el espacio común. Y si hablamos de otros, hablamos de pluralidad, por lo que la pluralidad también es indispensable para la acción política, pues en lo plural se evidencia la afectación de las acciones de unos para con los otros. Llevado esto al tema de la mesa que nos reúne, sabemos de las dificultades que se presentan para que los sujetos AM se apropien de ese espacio común y consecuentemente se dé la construcción de lo que podríamos llamar “un sujeto colectivo AM”. Siguiendo esta línea, entonces, podemos decir que en esta pluralidad hay ausencias: al no haber un sujeto político colectivo que exprese los intereses de los AM en el espacio común, no “participa” en la construcción del diálogo político, sino que asiste de manera pasiva en medio de un discurso que construyen

otros, que lo construyen en tanto lo piensan, lo denominan, e indican el marco de lo esperado de ellos

Aquí llegamos al tema de la autonomía, que conlleva una actitud reflexiva dado que el ciudadano autónomo es el que tiene la capacidad de actuar en libertad, reconociendo lo que puede ser bueno tanto para él como para la sociedad o comunidad que lo contextualiza, de tener una "buena vida" y también de tener la capacidad de ir revisando esos estilos de vida y evaluando si siguen fieles a ellos o bien pueden plantearse alternativas.

Ahora bien, para que pueda formarse un sujeto autónomo y reflexivo se requiere un contexto que admita este tipo de intervención y el espacio que puede brindar esta posibilidad es el de la democracia. Nuestros espacios universitarios vienen promoviendo estas intervenciones reflexivas como para que pueda formarse ese sujeto autónomo, pero debemos reconocer que resta mucho todavía para que este sujeto autónomo pueda realmente participar desde esta mirada en sus comunidades cercanas y en la sociedad más general.

Dijimos que la participación como acción y como reflexión implica igualdad y libertad. En los sistemas políticos siempre ha habido círculos de inclusión que conviven con sectores excluidos, círculos que se van organizando por ejemplo en torno a las clases sociales, la raza, el género y también por pertenencia generacional. La acción participativa entonces puede tomarse también como un modo de resistencia ante esas exclusiones en tanto las personas como sujetos de derecho y como ciudadanos pueden ganar el espacio público, denunciar significaciones culturales, visibilizar situaciones discriminatorias, motorizar debates sociales y políticas públicas para ir transformando un estado de cosas que pone en desventaja o subalterna a ciertos sectores. Muestra de esto es el potente accionar que en los últimos tiempos han desarrollado los distintos movimientos de las mujeres, cuya lucha puede resultar de ejemplo para los fines de lo que aquí estamos tratando: conseguir la igualdad de oportunidades a partir de una participación activa. Visto de este modo, la participación se vuelve en sí misma un principio de inclusión.

Todos los que estamos compartiendo esta mesa en este congreso, desde la universidad, tenemos una labor que opera como bisagra en pos de la inclusión y la participación, trabajando tanto en la subjetividad de los AM, como en los sentidos de la pertenencia etárea, y en concreto en relación a la vejez –o de las vejeces- que se expresan en el espacio público. Remarco aquí el carácter político de nuestra tarea para problematizar y visibilizar las desigualdades de la participación ciudadana en función de la edad, pero también –y sobre todo- para debatir sobre la co-responsabilidad de los propios AM, dado que la participación sucumbe ante el

desgano o el desinterés por lo común, y de generar o canalizar ofertas de participación, sobre todo en ámbitos comunitarios cercanos. Aventurarnos en un cambio de paradigma, que supere el lugar común que asocia la participación del AM con una actitud positiva ante la vida, e inclusive que llega hasta negar la vejez intentando “no parecer viejos”. La propuesta es superar tanto “la teoría de la actividad” y del activismo irreflexivo, como la “teoría del desapego” social y apostar a que el sujeto en proceso de envejecimiento –político y deseante-puede generar procesos participativos autónomos.

Lo que emerge en esta pandemia

Como dijimos –jugando con los conceptos de situación de emergencia y emergencia de las situaciones-, la pandemia actual hizo emerger y dar mayor visibilidad a configuraciones existentes en nuestra sociedad. Según Alan Badiu (2020), “el verdadero nombre de la epidemia en curso debería indicar que ésta muestra en cierto sentido el ‘nada nuevo bajo el cielo contemporáneo’; de Souza hablaba del virus como mensajero y Žižek (2020) escribía que “la propagación continua de la epidemia de coronavirus también ha desencadenado grandes epidemias de virus ideológicos que estaban latentes en nuestras sociedades”.

Si bien es muy probable que el fenómeno de la pandemia no pueda, por sí mismo, impulsar grandes innovaciones políticas, sí habilita la reflexión –y por ende un posible campo de acción- sobre las debilidades en relación a la igualdad social, por ejemplo en materia de salud pública, educación y accesos a la tecnología, sobre todo en ciertos sectores poblacionales como las personas mayores que aquí nos ocupan.

Siguiendo algunos pensadores, hay que diferenciar los conceptos de pandemia y de cuarentena, en tanto que este último es el dispositivo político que se despliega para enfrentar al primero, y como tal puede adoptar diversas formas pero lo que sí no puede es despegarse del orden social y las concepciones político-sociales de un determinado momento histórico: se constituye pues en “síntoma”. Y esto es lo que nos interesa, en tanto los modos de realizar la cuarentena –el aislamiento o el distanciamiento- están haciendo emerger sentidos políticos y en este caso particular, significaciones sobre los sujetos adultos mayores.

En este marco, advertimos cómo nuestras interpelaciones políticas sobre la vejez y de las vejeces, se contraponen marcadamente a las significaciones sociales sobre los AM que circularon en la cuarentena, dirigidas a subjetividades construidas en relación al aislamiento, la vulnerabilidad y a la desintegración. Emergencia de lo que Boaventura de Sousa Santos llama “ciudadanías de baja intensidad” o hasta

“ciudadanías bloqueadas” de las personas mayores, en tanto la sociedad no puede garantizarles lo que las hace posible. Ciudadanías banalizadas, reducidas al acto de votar, en el mejor de los casos. Participar sin poder discutir las reglas de la participación.

Avanzando en las respuestas a nuestras interrogaciones, estos tiempos dejaron al descubierto cómo se pasó del sistema de desigualdades al sistema de exclusión. “Los excluidos sólo se agrupan en las estadísticas, no tienen voz, no se movilizan ni organizan, son objeto de las decisiones y hasta podríamos decir que molestan: en nuestras sociedades el pobre –como el enfermo, como el viejo, como el muerto- debe ser apartado de nuestra vista. Son el rostro del sufrimiento social evitable”, al decir de Salvatore Veca (1995). “Excluidos de la comunidad de los argumentos, tales personas son extranjeros. Excluidos de la reciprocidad de las miradas, son invisibles. Excluidos de la “comunicación” pública, son mudos”. Y esta denuncia sobre los diversos tratos que reciben las personas por la diferencia de raza, edad –punto de interés en estos párrafos-, género, etc., conlleva también una invitación a poner en cuestión también la jerarquización social de ciertos talentos y capacidades humanas en tanto que, si bien son hechos naturales, la relevancia que adquieren unos sobre otros en nuestras comunidades es del orden social.

Nuestra tarea, y sobre todo la tarea del comunicador, concebido como “facilitador”, es precisamente facilitar la inclusión, denunciar las desigualdades naturalizadas y dar visibilidad de estos rostros, que sabemos muchos de ellos están claramente signados por el paso del tiempo.

Como alternativa al modelo hegemónico, consideramos que la propuesta de la teoría crítica posmoderna es una alternativa muy interesante para superar el paradigma actual de ciudadanía, yendo más allá del acto cívico político electoral y hasta de las demandas socio-jurídicas de los individuos, para constituirse en una práctica social, pluralista, solidaria, creativa, ética, logrando así lo que denomina una ciudadanía de alta densidad. “Los ciudadanos, desde esta perspectiva, se asumen como ciudadanos de hecho y no sólo de derecho, en ejercicio real, con capacidad plena para crear y participar directamente en espacios públicos.” Una “repolitización” para afrontar la despolitización social y reconfigurar el campo político a un aquí y ahora urgente. “Ciudadanizar la ciudadanía” desde la vida cotidiana y por lo tanto en lo que compete a nuestros espacios universitarios. Inscribirlos en este paradigma heterogéneo de resistencias locales –apelando al principio de comunidad- fundamentalmente, creando nuevas formas de sociabilidad o propiciando el diálogo entre generaciones, siendo la propuesta política horizontal ciudadano-ciudadano, en contraposición a la mirada más bien vertical de la relación estado-ciudadano.

De cara a la pos pandemia

La invitación a poner en cuestión una tradición epistemológica que pretende naturalizar posiciones sociales, simplificando de modo tranquilizador un orden social, nos sumerge en la pregunta sobre cuáles son las hendidias por las que podemos inyectar una propuesta de actuar comunitario, más acorde a estas pretensiones ideológicas y resistentes, pensando a futuro, para afrontar lo que se ha denominado como una "nueva normalidad".

Nos aventuramos aquí sólo a mencionar algunas líneas que deberían ser consideradas particularmente en este futuro inmediato, optimizando cierto estado de concientización sobre la necesidad de operar transformaciones en el tema que nos ocupa.

La profundización y multiplicación de las experiencias intergeneracionales son una clave para la integración y esta participación activa que se propone, pues los espacios donde conviven varias generaciones promueven la cooperación e integración igualitaria, el contacto con otras situaciones y miradas, y por lo tanto la empatía con ese otro diverso, a la vez que la conciencia de la posición propia. Creemos necesario consolidar el camino en pos de una "sociedad para toda las edades" y, consecuentemente, que los temas y asuntos relacionados con el envejecimiento, las personas mayores, y en este caso la participación de este colectivo, no queden circunscriptos a acciones dirigidas focalmente a los grupos de personas mayores, sino que involucren a toda la sociedad para que el ejercicio de los derechos no se aleje del normal devenir de los asuntos de la sociedad. Numerosas son las declaraciones en el campo político internacional sobre la importancia de promover relaciones intergeneracionales en este sentido.

Asimismo, se hace indispensable volver a pensar, desarrollar y desafiar los límites de otras herramientas ideológicas y metodológicas, como pueden ser los aportes tanto de la comunicación popular como la educación popular posturas. Ambas se enfocan precisamente en los necesitados, desiguales y excluidos. Como lo ha señalado Puiggrós la educación popular es una postura político que puede ser adoptada para el desarrollo de cualquier tipo de educación, destinada a cualquier sujeto, puesto que la educación es precisamente un vínculo político mediado por lo pedagógico

La educación y la comunicación popular nos pueden brindar herramientas para transitar el camino de ciudadanías colectivas, fundamentadas más en acciones de participación concreta, más que en derechos y deberes abstractos. Así como esta pandemia 2020 nos dejó en claro que es necesario generar conciencia y políticas en

relación a la temática ambiental, creemos que también se hace evidente que las instituciones –sobre todo las educativas- deben asumir como prioritario el hacerse cargo de realizar acciones que propicien que los sujetos –niños, adolescente y adultos- sean capaces de luchar por la dignidad e igualdad humana.

A través del diálogo intergeneracional y las propuestas de educación y comunicación popular, se vuelve al principio de comunidad, de la reflexión política sobre la construcción común, la cooperación, solidaridad y participación en ese ámbito plural que nos pertenece a todos.

Por otra parte, asistimos hoy, en estos tiempos de cambios, a una reterritorialización de lo público y común en donde lazos, saberes y convergencias sociales afectan incluso a la –¿vedada?- transitabilidad de los cuerpos en los espacios compartidos. En simultáneo, o como consecuencia de esta imposibilidad, la utilización de las nuevas tecnologías, cual ineludible mandato, opera en un sujeto adulto o adulta mayor que a fuerza de seguir conectado al mundo amplía la conciencia de sus potencialidades. Ahora bien, con estos dispositivos remotos, ¿qué es lo que se pierde, qué es lo que tiene continuidad y se sostiene?; ¿cuál es el grado de productividad que tienen los dispositivos pedagógicos que hemos diseñado para dar una rápida respuesta?

El carácter accidental de esa virtualidad que tomó el protagonismo en nuestras vidas comienza a desdibujarse en las proyecciones de los que pregonan las bondades de una educación mediatizada, transformándola en un imperativo que la vuelve permanente en la denominada post pandemia. Las plataformas digitales, cubiertas asépticamente por una supuesta función instrumental, se vuelven una provocación para nuestros objetivos pedagógicos.

¿Podemos aceptar pasivamente las proyecciones de los que impulsan la educación mediatizada / la virtualidad que hoy es accidental, en algo permanente de esta nueva normalidad, evitando hacer un profundo análisis de los efectos subjetivos y político sociales en relación a los grupos con los que trabajamos?

Otro gran desafío es el lograr que este problema social de la ciudadanía de baja intensidad de las personas mayores se transforme en un problema público, de debate social amplio, para impulsar luego políticas públicas más generalizadas y con mayor presencia en las agendas gubernamentales. En este sentido, los movimientos sociales que se han gestado en estos tiempos, como la lucha por la igualdad de género, nos puede aportar valiosas pistas.

En cuanto a nuestra gestión en el marco académico, la vinculación con diversos actores e instituciones -de la sociedad civil y del estado- favorece la creación de

escenarios heterogéneos, con voluntad de trabajo en común para el desarrollo de un proceso de planificación-gestión, una planificación participativa que permita anticipar las prácticas para una transformación más efectiva en el presente y a futuro. Y nos referimos a una planificación participativa que construya diálogo y acción, entendida como el proceso por el cual se formulan, diseñan y ejecutan políticas de manera horizontal entre todos los protagonistas intervinientes de un campo de interés.

Efectivamente, este tiempo histórico puede ser una posibilidad en tanto ha dejado un terreno fértil para la politización de lo social, abre un inmenso campo para el ejercicio de la ciudadanía y para la reinención de conceptos, y por ende, como un proceso de experimentación a desplegarse en la etapa de pos pandemia. Un paradigma basado en el cambio y la calidad de vida, focalizado en transformar lo cotidiano de modo urgente.

Sigamos intentando la noble tarea de imaginar otras posibilidades más allá de lo que existe, imaginar otras teorías posibles, ensayar nuevas prácticas o prácticas nuevas de viejas miradas, donde quepa la diferencia de posibilitar nuevas oportunidades de participación efectiva para las personas mayores.

Referencias

Aguiló Bonet, A (2009). La ciudadanía como proceso de emancipación: Retos para el ejercicio de ciudadanía de alta intensidad. En *Astrolabio: Revista internacional de filosofía*. N°9. Pp 13-24. Barcelona.

Amadeo, P. (comp) (2020). *Sopa de Wuhan: Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias*. Editorial ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio). https://drive.google.com/file/d/1tShaH2j5A_9n9cWI6mhxtaHiGsJSBo5k/view?fbclid=IwAR2yyZXX3w5riZKujJpkfIAicceOCQnHQKtlnQkuDzHW3aUja8CYenWI_lg

Arendt, H (2016). *La condición humana*. España. Paidós.

Batthyany, K. et al. (2010). *Envejecimiento, género y políticas públicas: coloquio regional de expertos*. Uruguay. Lucida Ediciones

Calderón, F (comp) (2017). *Los límites de la democracia*. Vol 1. Argentina. Clacso

Castro, J. et al. (2009). *Envejecer participando: El proyecto "Entre Mayores". Una experiencia de investigación-acción*. Argentina. Miño y Dávila.

De Sousa Santos, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Uruguay. Trilce-Extensión universitaria. Universidad de la República

De Sousa Santos, B. (2006). Para una democracia de alta intensidad. En *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (encuentros en Buenos Aires)*". (pp 71-108). Clacso.

De Sousa Santos, B. (1998). *De la mano de Alicia: Lo social y lo político en la postmodernidad*. Colombia. Siglo del Hombre Editores. Ediciones Uniandes

Duque, J.M. y Echanogorria, A. (2008). *La participación social de las Personas Mayore*". España. Imsero

Poggiese, H. (2011) *Planificación participativa y gestión asociada (PPGA)*.

Argentina. Editorial EspacioVeca, S (1995). Individualismo y pluralismo. En Flores D 'Arcais, P. *Modernidad y política. Izquierda, individuo y democracia*. Caracas, Venezuela. Nueva Sociedad.

Rivoir, A (2019) Personas mayores y tecnologías digitales. Revisión de antecedentes sobre las desigualdades en la apropiación, en Grillo, O et al. *Tecnologías digitales: Miradas críticas de la apropiación en América Latina*". (pp 51-68). Argentina. Clacso

Villarreal Sánchez, J.N. (2006). Reseña de Subjetividad, ciudadanía y emancipación sobre el capítulo noveno del libro De la mano de Alicia. Lo social y lo político en la postmodernidad de Boaventura De Sousa Santos. *Tabula Rasa* (5) pp 311-318. Colombia. Siglo del Hombre Editores.

Zubero, I. (2014). Participación, ciudadanía y exclusión social. Educación Social. Revista de Intervención Socioeducativa. N°57. (pp 66-79)

<https://www.raco.cat/index.php/EducacioSocial/article/view/278529>